

PRESENTACIÓN

EL PRIMER número de *Historia Mexicana* apareció en el año de 1951, cuando era muy sensible en el país “la falta de una revista académica seria, estable, sin prejuicios o banderías, que acogiera los trabajos sobre historia mexicana de mexicanos y extranjeros”. 1951 no parece muy distante; pero en ese tiempo era una hazaña publicar sostenidamente una revista de esas características, y aún más conseguir los medios para su financiamiento. Prueba de ello es que su fundador, don Daniel Cosío Villegas, y el grupo de colaboradores que unió sus esfuerzos a esa empresa —Arturo Arnáiz y Freg, Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno, Agustín Yáñez y Silvio Zavala—, tuvieron que dedicar casi tanto tiempo y esfuerzo a constituir una revista de alto nivel académico, como a buscar los fondos para asegurar su continuidad. Ésta ha sido posible, como lo muestran palpablemente los 82 números que hasta hoy componen la colección de *Historia Mexicana*, gracias al apoyo que desde sus orígenes le otorgó El Colegio de México, institución que amparó su nacimiento y supo crearle bases sólidas para su posterior desenvolvimiento material e intelectual.

Durante varios años *Historia Mexicana* ha cumplido el compromiso de salir al público, regularmente y sin interrupción, cuatro veces cada año. Esto, que puede considerarse como una hazaña en nuestros medios académicos, no es ni con mucho su mayor mérito. Del excelente índice preparado por el profesor Luis Muro para conmemorar el vigésimo aniversario de la revista y facilitar su manejo, se desprenden hechos más significativos.

He aquí algunos. Durante veinte años *Historia Mexicana* ha sido vehículo de expresión para más de 360 autores, quienes han publicado en ella poco más de 850 colaboraciones. Un análisis atento de esos estudios muestra que *Historia Mexicana* ha divulgado las primicias o los

resultados acabados de investigaciones hechas por los más distinguidos historiadores nacionales y extranjeros; ha mantenido constantemente abiertas sus páginas a los historiadores de provincia; y ha publicado por primera vez a decenas de investigadores jóvenes, que, antes de publicar un libro, labraron un nombre a través de sus colaboraciones en la revista. Esta apertura explica que en sus páginas puedan encontrarse tanto las tendencias temáticas, teóricas y metodológicas de los historiadores extranjeros que se ocupan de México, como las que han caracterizado el trabajo histórico de varias generaciones y “escuelas” de mexicanos. De ahí que pueda decirse, casi con certeza, que todas las corrientes de interpretación histórica que han tenido vigencia en el quehacer histórico mexicano, están representadas en los veinte volúmenes que integran la colección de *Historia Mexicana*. Y recordémoslo: hacer de la revista un foro permanentemente abierto a todos los estudiosos de la historia nacional, fue una de las ideas centrales que propiciaron su nacimiento.

Punto de reunión de los historiadores que se ocupan de México, *Historia Mexicana* ha sido también el órgano que mejor expresa la variada gama de temas e intereses que ha movido a la investigación en los dos últimos decenios. No obstante que en ese lapso han aparecido otras publicaciones nacionales y extranjeras especializadas en diversos períodos y temas de nuestra historia, *Historia Mexicana* continúa siendo la revista que recoge y refleja las tendencias mayores de la investigación sobre el pasado del país. He aquí las pruebas: en veinte años de existencia ha publicado 45 artículos sobre la época prehispánica; 43 sobre el período del descubrimiento, conquista y colonización; 148 acerca de la época colonial; 39 sobre la Independencia; 88 sobre el período que va de 1821 a 1857; 65 acerca de la Reforma y el Imperio de Maximiliano; 110 sobre la República restaurada y el gobierno de Porfirio Díaz; 114 sobre la Revolución de 1910 y el pa-

sado inmediato; y 67 artículos sobre diversos temas que no caben en la anterior clasificación por épocas.¹ O sea que la revista sigue siendo, como lo desearon sus fundadores, expresión de *toda la historia mexicana*, y fiel indicador de sus tendencias.

Al lado del interés de crear una revista que recogiera estudios acerca de toda la historia mexicana, desde los primeros números se manifestó el justificado deseo de ofrecer la indispensable información documental, bibliográfica y crítica, sin la cual no es posible el desarrollo de los estudios históricos, ni la formación de una mentalidad histórica crítica y alerta. Esto explica la inserción en la revista de las secciones de Archivos, Testimonios y Bibliografía, las cuales han facilitado considerablemente el trabajo de investigación y ampliado el conocimiento de las fuentes con que cuenta hoy el historiador. Hasta la fecha, la revista ha publicado 76 estudios bibliográficos e informes sobre archivos. Debe decirse, además, que de su sección bibliográfica emergió la hoy independiente *Bibliografía Histórica Mexicana*, que desde 1967 viene preparando la profesora Susana Uribe y que ha recopilado 17 991 cédulas bibliográficas sobre temas mexicanos.²

Junto a estos propósitos, *Historia Mexicana* se adscribió la difícil tarea —en nuestro medio— de estimular la crítica sobre la obra de los historiadores, y de alentar la reflexión sobre el sentido y la concepción del quehacer histórico entre los mexicanos. Prueba de ello es la publicación de cerca de 400 reseñas bibliográficas y notas críticas que han aparecido en la revista, y de más de 70 estudios consagrados al análisis de las teorías, las ideas y las formas de historiar que han adoptado los mexicanos o

¹ Éstas y las demás cifras que aparecen aquí no son rigurosamente exactas; sólo pretenden servir de indicadores. Fueron sacadas de *Historia Mexicana. Índice de los volúmenes I-XX (julio 1951-junio 1971)*, preparado por Luis Muro. México, El Colegio de México, 1971. 121 pp.

² Véase *Bibliografía Histórica Mexicana*. México, El Colegio de México, 1967-1970. 4 tomos.

que han influido en la enseñanza de la historia. Las páginas de reseña y notas críticas sobre obras históricas, han divulgado lo hecho fuera y dentro del país, convirtiéndose cada vez más en instrumentos de análisis y crítica objetiva, donde se han ventilado con seriedad y profesionalismo célebres debates sobre la obra y las ideas de los historiadores. Y no hay que olvidar que entre los estudios dedicados al análisis historiográfico, se cuentan las mejores páginas de crítica y reflexión que se han producido en el país en los últimos años acerca de las tareas del historiador.

Tales son, en resumen, algunas de las principales aportaciones que *Historia Mexicana* ha hecho al conocimiento de la historia nacional y al desarrollo de los estudios históricos en México. Cabría agregar que el cumplimiento de esas grandes tareas no hubiera sido posible sin la amplia visión de su destino que le inculcaron sus fundadores, y sin la renovada entrega de esfuerzo, cariño, profesionalismo y pasión que le han dado las personas y equipos que sucesivamente se han encargado de su dirección. En veinte años la revista ha renovado varias veces sus equipos de dirección, y esto le ha permitido renovar continuamente su propósito original de ser una revista abierta a todas las corrientes y atenta a los cambios que renuevan el quehacer historiográfico.

Nada mejor, entonces, que dedicar este número conmemorativo de sus veinte años de vida a las nuevas perspectivas de investigación que pueden enriquecer el conocimiento de la historia mexicana. Mostrar otros temas y caminos poco o nada transitados por la historiografía nacional, proponer a partir de lo hecho nuevas metas y señalar la posibilidad de aplicar otros métodos y enfoques en el análisis de los problemas históricos, tal es el propósito de éste y de otros números de *Historia Mexicana* que actualmente se preparan. Con ello, sus editores y colaboradores de hoy creen continuar una vieja tra-

dición de la revista y rendir homenaje al equipo que en el transcurso de veinte años ha hecho de *Historia Mexicana* “la revista más importante de entre las consagradas a la historia de México en este siglo”.³

E. F.

³ ROBERT A. POTASH: “Historiografía del México Independiente”, *Historia Mexicana*, vol. X, enero-marzo 1961, pp. 361-412.